

ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE DIFERENCIAS LEXICAS ENTRE EL LENGUAJE MASCULINO Y FEMENINO EN EL ESPAÑOL DE LIMA

Cecilia Lesevic

RESUMEN

Las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres provienen de la adjudicación de roles sociales diversos para cada sexo, aprendidos durante el proceso de socialización. Así, hombres y mujeres pertenecen a subculturas sociolingüísticas heterogéneas, con intereses, reacciones y comportamientos distintos en relación con el lenguaje. En el habla de Lima, ello se manifiesta, sobre todo, en la elección de variedades léxicas para agredir verbalmente a los demás, para hablar sobre el otro sexo, sobre la pareja y sobre cuestiones sexuales (más eufemísticas en la variedad femenina y más directas en la masculina), así como en ciertos tabúes lingüísticos que reflejan la organización social, con hombres dominantes y mujeres dominantes.

ABSTRACT

Differences between women and men language are a result of their contrasting social role, adjudicated and learned during the socialization process. Thus men and women belong to heterogeneous sociolinguistics subcultures, with differing interests, reactions and behaviors regarding language. In Lima's speech this is mainly shown through the election of lexical varieties for verbal aggression, for speaking about the other sex, the partner and sexual matters (more euphemistic in the feminine variety and straighter in the male one); and also through certain linguistic taboos reflecting the social organization, with dominant men and dominated women.

"La esclavitud con respecto a las palabras es una rígida realidad social".

Hertzler

En todo el mundo, parece innegable que los hombres y las mujeres hablan de manera distinta (lo cual ha sido comprobado por diversos estudios en la sociolingüística moderna); aunque las variaciones entre sus respectivos usos del lenguaje son más notorias en algunos lugares que en otros. El ejemplo más famoso de estas diferencias es el de los indios caribes, en las Antillas Menores: hombres y mujeres hablan dos dialectos distintos como resultado de la conquista de los arawak, por la cual todos los hombres fueron muertos. La mezcla de la lengua caribe original con la de los arawak ha resultado en una sola lengua con marcadas diferencias basadas en el sexo. En realidad, esta diversificación lingüística está bastante difundida, y nues-

tro país no escapa a ella. En lo que sigue, procuraremos señalar algunas de las más evidentes distinciones léxicas entre el lenguaje masculino y femenino en la ciudad de Lima, luego de explicar por qué se suelen producir.

El hecho de que los hombres y las mujeres hablen de modo diferente se debe a que el lenguaje que comparten tiene un sesgo sexual, a que parte de las "marcas de sexo" son las elecciones lingüísticas que uno puede o **debe** hacer, o a que son educados en distinta forma? Como ha señalado Lakoff (1975), en uno de los estudios clásicos sobre este tema, la forma de hablar propia de las mujeres parece constituir en ciertos casos una forma de habla especial, que cohesiona a un gru-

po social (así como la de los hombres constituye también un elemento de identificación grupal). Una explicación evidente de este fenómeno es la existencia de tendencias sexistas en algunas sociedades, que restringen socialmente a la mujer. Este es un punto crítico de los estudios sociolingüísticos, porque produce interferencias emocionales en los investigadores y en los receptores de las teorías, sobre todo cuando se habla de **sexismo** en el lenguaje (por la existencia de palabras como **hombre**, para describir a la raza humana en general, porque él representa la tercera persona singular general, sin marca, porque la concordancia gramatical se establece a través del género masculino, porque se suele describir a las mujeres que detentan altas posiciones en términos masculinos¹, y porque se adjudican nombres femeninos a objetos y hechos desagradables, como insectos y huracanes, por ejemplo).

Existen diferencias naturales innegables entre hombres y mujeres: la voz, entre otras. Estas diferencias naturales se ven acentuadas por lo que se cree (y aquí interviene el factor social) que debe ser una voz "masculina" o "femenina", o por las habilidades que se tiende a desarrollar más en la educación de uno y otro sexo. Así, cualquier uso de la pronunciación femenina por parte de un hombre se toma como signo de afeminamiento y será reprimido en su educación, del mismo modo que el uso del léxico femenino (palabras, en nuestro medio, como **regio**, **divino**, etc.). Para probar esto podemos observar, en la narración de historias, chistes, etc., cómo se dicen los parlamentos femeninos (o masculinos) cuando es un hombre (o una mujer) quien cuenta la historia y cómo se imita la forma de hablar que se cree típica de los homosexuales. En esos casos el hombre (o la mujer) tratará de imitar lo que **cree** que es la pronunciación femenina (o masculina u homosexual), lo que su educación le ha enseñado a esperar que ésta sea.

Por otro lado, cuando se dice que "las mujeres hablan de otro modo que los hombres", uno se debe percatar de que se está tomando el habla de los hombres como modelo, como norma frente a la cual

se compara el habla de las mujeres. No se suele investigar al revés.

Las mayores diferencias entre el habla de los hombres y la de las mujeres se dan en la selección de palabras, en el léxico que emplean. Lakoff, en sus estudios, señaló cómo los hombres de habla inglesa no emplean palabras para indicar colores intermedios, del tipo mauve, beige, aquamarine, lavender y magenta, que sí usan las mujeres. Asimismo, no utilizan adjetivos como adorable, charming, divine, lovely ni sweet; mientras que las mujeres tienen su propio vocabulario para enfatizar ciertos efectos: so good, such fun, exquisite, precious, darling y fantastic. Esto equivale, en español, a la restricción de ciertos adjetivos al lenguaje femenino: malva, aguamarina, adorable, encantador, divino, regio, precioso, maravilloso, etc. (cf. pp. 13 y 14 para las fuentes de estos ejemplos). Por otra parte, existen palabras equivalentes que, referidas a hombres y mujeres, producen asociaciones semánticas diferentes, generalmente negativas en el caso femenino: master/mitress, boy/girl (igualmente en francés: **garçon**/fille), widower/widow, etc. (Wardhaugh 1986). Lo mismo ocurre en español, por ejemplo con palabras como padre/madre (con casos extremos como el de Venezuela, donde esta última palabra es casi impronunciable (cf. Rosenblat 1960), soltero/soltera, viudo/viuda, hombre/mujer, marido/mujer, así como con ciertos adjetivos; no es lo mismo decir "El es un profesional", que decir "Ella es una profesional".

Gracias a estudios como el de Lakoff, ahora se dedica una gran atención a este tipo de fenómenos y, en algunos niveles de la comunicación lingüística, se distingue (sutilmente o no) el vocabulario utilizado para describir a hombres y mujeres. Por ejemplo, en Francia, en el estrato alto, dada la ambigüedad de la palabra **filie**, se prefiere emplear **jeune filie**, que excluye toda connotación negativa. Se trata, pues, de usar palabras socialmente neutras para referir estados, relaciones de parentesco u ocupaciones. El lenguaje tiende a reflejar la estructura social y ésta está cambiando en muchos lugares del mundo, en cuanto a la mujer se refiere:

al cambio de los contenidos conceptuales corresponde, entonces, un cambio de las designaciones que los expresan. Como ejemplo, podemos citar el caso de la distinción señora/señorita, (que no se da en el caso de los hombres): en inglés era Miss/Misses, y ahora está siendo reemplazada por la fórmula más neutra Ms.; así como en alemán Frau/Fraulein, que se está sustituyendo por el uso de Frau tanto para mujeres solteras como para casadas. La existencia de palabras y de connotaciones distintas para hombres y mujeres comienza a llamar la atención de los hablantes sobre la existencia de desigualdades sociales de carácter sexual, y los anima a cambiar lo establecido con nuevas categorizaciones. En otras palabras, se produce un "reacomodo" del sistema léxico.

Sin embargo, las diferencias no se reducen al campo de la pronunciación y del léxico, sino que llegan también a los sistemas supralingüísticos (como la entonación) y paralingüísticos (como los gestos y movimientos que acompañan al lenguaje verbal). Los hombres y las mujeres se mueven y hacen gestos diferentes cuando hablan. En cuanto a la entonación, como ha señalado, entre otros sociolingüistas, Brend (1975), las mujeres usan patrones entonacionales que tienen que ver con la expresión de sorpresa y de cortesía más frecuentemente que los hombres. Lakoff, por su parte, afirma que, para responder a una pregunta, las mujeres usan un tono de pregunta (anticadencia), en lugar de la cadencia que acompaña a una enunciación firme y segura. Por la misma necesidad de confirmación, las mujeres suelen agregar a sus enunciados nuevas preguntas ("tag questions", en inglés: didn't he?, isn't it?), lo que en español equivale a nuestros ¿no? y ¿ya? Del mismo modo, existen diferencias en lo que se refiere al silencio. Como explica Wardhaugh (1986), algunas veces las mujeres deben estar calladas en situaciones en las que los hombres pueden hablar. Como ejemplo, señala el caso de los indios araucanos, en Chile, entre los cuales se empuja a los hombres a hablar en todo momento, mientras que la esposa ideal es la que se calla en presencia del esposo y, en reuniones en las que hay hom-

bres presentes, habla sólo en murmullos, si es que se atreve a hacerlo.

Una de las claves para entender las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres es el tabú. Gracias a las creencias y prejuicios que éste implica, ciertos elementos del lenguaje están prohibidos para uno de los sexos, generalmente el femenino. Esto ocurre principalmente con las palabras que sirven para agredir verbalmente a los demás: su uso está restringido para las mujeres, mientras que en el caso de los hombres llega a ser indispensable para afirmar su carácter de tales, en ciertos contextos y estratos sociales (compárese, por ejemplo, el uso de las "lisuras" por parte de la población femenina en Lima, marcado negativamente, frente a Buenos Aires o Madrid). Resulta curioso cómo, a veces, al estar socialmente marcada una palabra, se crea otra (no tabuizada), que consiste en una deformación fonética de la primera y que resulta permisible en el habla femenina; jolín en Madrid, en lugar de joder; caracho en Lima, en lugar de carajo, etc. Este fenómeno forma parte de lo que se llama eufemismo lingüístico.

También resulta sorprendente la cantidad de juicios y frases hechas que forman parte de la educación que recibimos y que sirve para reforzar estos tabúes lingüísticos:

"una señorita no dice lisuras" o

"las niñas no dicen lisuras"

"no digas lisuras delante de mi hermana"

"así no se le habla a una mujer"

"yo sí puedo decir lisuras porque soy hombre"

El tabú tiene que ver con el prototipo de relación vigente entre hombres y mujeres, con sus creencias y su praxis religiosa; deriva de la organización social de un grupo particular, refleja sus preocupaciones básicas (frecuentemente relacionadas con un trato desigual para la mujer), y resulta en el evitamiento de ciertas palabras e incluso de ciertos sonidos.

Al respecto, podemos citar a Wardhaugh:

"Women also do not usually employ the profanities and obscenities men

use, or, if they do, use them in different circumstances or are judged differently for using them" (Wardhaugh 1986: 307).

Del mismo modo, las mujeres deben reaccionar de manera diferente que los hombres a las bromas, sobre todo si son "picantes" o contienen alusiones sexuales.

Para explicar estos tabúes que producen las diferencias entre el uso del lenguaje por parte de cada sexo, en la conversación y para obtener ciertos fines, debemos remitirnos al proceso de socialización y a la educación que se da a hombres y mujeres. A las niñas se les suele enseñar a estar más con sus madres, a participar con ellas en actividades no competitivas en las cuales el lenguaje es muy importante; mientras que se tiende a inculcar la competencia en los niños, además de promover en ellos la actividad física más que la actividad social y propiciar un contacto menor con sus padres del que tienen las niñas con sus madres. Igualmente, es común enseñar a los niños a reprimir la expresión de sus sentimientos, y desarrollarla (e incluso premiarla) en el caso de las niñas.

La consecuencia de esta formación (o deformación) es que generalmente los hombres hablan el doble que las mujeres, y sobre temas diversos: negocios, política, asuntos legales, impuestos, deportes; mientras que las mujeres hablan sobre la vida social, los libros, la comida y la bebida, estilos de vida y problemas de la vida cotidiana, la familia, el hogar, etc.

Todos los investigadores están de acuerdo en que, en las conversaciones que envuelven a miembros de ambos sexos, los hombres hablan más que las mujeres y van más directamente al punto que les interesa tratar. Cuando los hombres hablan con hombres, las categorías de contenido se focalizan en la competencia, las bromas, los deportes, la agresión y el hacer cosas. Cuando las mujeres hablan entre ellas, las categorías equivalentes son el ser, los sentimientos, las relaciones con los demás, el hogar y la familia. Cuando los dos sexos interactúan, los hombres toman la iniciativa en la conversación; pero hay una especie de acomodo por ambas partes en cuanto a los tópicos refiere: los hom-

bres reducen su conversación sobre agresión y competencia y las mujeres sobre el hogar y la familia. En algunos estudios se comprobó que el grupo que cede más varía según las sociedades: por ejemplo, en Estados Unidos, las mujeres ceden más en estas circunstancias, mientras que en Inglaterra son los hombres quienes ceden (Maltz y Borker 1982).

También se ha podido observar que, en la interacción de ambos sexos, las mujeres preguntan más, inducen a hablar a los otros, usan más señales como **mhmm** para inducir a los otros a seguir hablando, usan más instancias como **tú/nosotros** y no protestan tanto como los hombres cuando son interrumpidas; mientras que los hombres tienden a explicar las cosas a las mujeres y, al hacerlo, tienden a imponerse sobre ellas (quienes tienden a "disculpase" frente a ellos), interrumpen más frecuentemente a las mujeres, retan, discuten, ignoran más a los otros, tratan de controlar los tópicos de discusión y se inclinan a pronunciar enunciados categóricos.

En otras palabras, en sus patrones de interacción, hombres y mujeres exhiben la relación normal de "poder" que existe en la sociedad, con hombres dominantes y mujeres subordinadas. También se comportan de este modo porque es así como les enseñaron a comportarse (Wardhaugh 1986: 309).

Después de estudiar este comportamiento, Maltz y Borker (1982) llegaron a la conclusión de que se debía a que, por lo menos en Norteamérica, los hombres y las mujeres provienen de **subculturas sociolingüísticas** diferentes: han aprendido a hacer cosas diferentes con el lenguaje, particularmente en la conversación, y cuando los dos sexos tratan de comunicarse entre sí, el resultado puede ser la incomunicación. Creemos que esto mismo ocurre también entre nosotros, de manera más aguda en los estratos bajos, donde la mujer tiene mayores problemas para acceder a la educación y donde se encuentra más dominada por el hombre.

Como ejemplo de la incomunicación a la que se puede llegar entre hombres y mujeres, citemos el **mhmm** o el **ya** que una mujer usa, bastante frecuentemente,

y que significa solamente "estoy escuchando"; mientras que, usado por el hombre, mucho menos frecuentemente, significa "estoy de acuerdo". Consecuentemente, los hombres creen que las mujeres están siempre asintiendo a lo que ellos dicen y concluyen que es imposible saber lo que piensa realmente una mujer; mientras que las mujeres se desconciertan frente a los hombres, que nunca demuestran estar escuchando.

Además, hombres y mujeres observan reglas diferentes al conversar, lo cual produce conflictos en las conversaciones mixtas. Cada sexo tiene una visión diferente de lo que es preguntar; para las mujeres es parte de la conversación y para los hombres es sólo una manera de pedir información; diferentes convenciones para unir enunciados y temas; distintos conceptos sobre lo que es no agresivo en el comportamiento lingüístico (las mujeres interpretan cualquier signo de agresión como dirigido personalmente, negativo y disruptivo, en cambio los hombres lo ven sólo como un modo de organizar la conversación); diversas perspectivas sobre los cambios y alternancias de temas, y diferentes actitudes hacia el compartir problemas y el dar consejos, pues las mujeres tienden a discutir, compartir y buscar seguridad, en tanto que los hombres buscan soluciones, dan consejos y llegan a "conferenciar" con su audiencia.

Todas estas diferencias se deben a lo que ya señalamos antes: los hombres y las mujeres son criados y educados de modo distinto, para comportarse de modo diferente en relación con el lenguaje. Lo malo es que esto trae como consecuencia, según Lakoff:

"...that women are systematically denied access to power, on the grounds that they are not capable of holding it as demonstrated by their linguistic behavior along with other aspects of their behavior; and the irony here is that women are made to feel that they deserve such treatment, because of inadequacies on their own intelligence and/or education. But in fact it is precisely because women have learned their lessons so well that they later suffer such discrimination".

(Lakoff 1973: 8)

El problema no es, entonces, tanto lingüístico como cultural; la diferencia entre el lenguaje masculino y femenino es en realidad el síntoma de un problema en nuestra cultura y no el problema mismo: sexos. Hombres y mujeres usan diferentes tipos de lenguaje porque cubren diferentes roles en la sociedad: cuanto más distintos reaccionan de modos diversos en la interacción con otra gente. Eliminar el lenguaje sexista es necesario, entonces, pero no suficiente; para erradicar el problema se debe cambiar la relación subyacente entre los sexos. Hombres y mujeres usan diferentes tipos de lenguaje porque cubren diferentes roles en la sociedad: cuanto más distintos son los roles, las diferencias son mayores. Las mujeres tienden a ser mantenidas "en su lugar", en nuestras sociedades; pero aspiran a tener un lugar mejor que el que se les adjudica desde la crianza. Es decir, aspiran a cambiar su rol. El rol, como concepto sociolingüístico, consiste en la actitud que un hablante asume en la interacción con otro. Las variedades de lenguaje son el producto de la distinción de roles (formales e informales, ocupacionales, jergas profesionales, hablas propias de grupos marginales, lenguajes secretos o argots, hablas masculinas y femeninas, etc.). Las relaciones del rol se reconocen y aceptan implícitamente como una serie de derechos y obligaciones mutuas entre los miembros de un sistema sociocultural, y se manifiestan en la elección de las formas lingüísticas. Un extranjero que aprende la lengua del país donde se encuentra, por ejemplo, conoce sólo una variedad, pero desconoce los roles. Al "equivocarse" de rol, entonces, puede recibir enunciados correctores del tipo

"¿con quién cree(s) que está(s) hablando?,
"así no se habla con una mujer",
etc.,

ya que existe una estrecha relación entre la competencia comunicativa (los conocimientos sobre cuándo hablar, de qué, con quién, dónde y de qué manera), las situaciones de comunicación y los roles que cumplen los hablantes. Las caracterís-

ticas de la variedad femenina son la prueba de que a la mujer se le adjudica un rol diferente al del hombre (y subordinado a éste) en la sociedad.

Sin embargo, como ya hemos dicho, las mujeres aspiran a tener un lugar mejor, a cambiar de rol. Por ello son más conscientes de los usos del lenguaje que van asociados a los "mejores" lugares sociales (los que ellas ven como socialmente superiores), y dirigen su habla hacia esos modelos, llegando a extremos tales como la hipercorrección (como en el caso de New York City estudiado en Labov 1983) o la imitación de la agresividad verbal masculina (como se dio en el caso de Madrid después de Franco). Por esta razón, las mujeres suelen estar a la vanguardia del cambio lingüístico hacia las normas y modelos de las clases altas, siendo las mujeres de la clase media las que van a la cabeza de esta vanguardia.

Los hombres detentan el poder lingüístico (aun los del estrato bajo), son menos influidos lingüísticamente por los demás y, en el caso de la clase trabajadora, buscan la solidaridad a través de la rudeza que parecen indicar las variedades no estándar del lenguaje. Si propician algún cambio, éste estará bien lejos de la norma y no será visto con buenos ojos por las mujeres. Ellas no encuentran adecuados los tipos de solidaridad que los hombres establecen a través del uso de ciertos tipos de lenguaje.

No debemos olvidar, entonces, que el lenguaje es un mecanismo de control social, un instrumento de poder que sirve para regular, dirigir, ajustar y organizar las creencias, los pensamientos, los sentimientos y las acciones de los individuos y grupos sociales.

En Lima, las variedades masculina y femenina están bastante diversificadas, al punto de que el lenguaje masculino llega a ser, en muchos casos, ininteligible para las mujeres (sobre todo el de los estratos bajos para mujeres de estratos medios y altos). La veracidad de esta observación, que puede parecer a primera vista exagerada, puede comprobarse fácilmente, tal como lo hicimos nosotros: pedimos a un grupo de mujeres de estrato medio que escuchara la

grabación de una conversación entre hombres y confesaron, al final de ésta, no haber comprendido el sentido de algunas de las palabras empleadas que, en muchos casos, escuchaban por primera vez. La ininteligibilidad se produce sobre todo en las áreas de la agresión verbal y de las formas de referirse a la pareja y a las mujeres en general.

El método que empleamos para obtener estas anotaciones sobre las diferencias entre las variedades masculina y femenina fue variado: utilizamos grabaciones de grupos naturales en interacción verbal (que olvidan en el curso de la conversación la situación no natural de la grabación y comienzan a interactuar normalmente). Asimismo, empleamos la grabación de programas de radio y televisión, así como la observación directa, sistemática y espontánea de hablantes de ambos sexos, de diferente condición social y económica, realizada en puntos estratégicos (lugares públicos, colas en cines y supermercados, autobuses, etc.), es decir, "allí donde se reúne un número suficiente de miembros de la comunidad lingüística como para que su discurso pueda ser oído de forma natural y fácil por los demás" (Labov 1983: 268).¹ Cabe destacar que, a partir de Wolfson (1976), quien criticó los métodos de investigación sociolingüística tradicionales, se ha revalorado la observación anónima y sistemática porque se considera que con ella se recogen datos más reales sobre el habla natural.

Como hemos señalado antes, nos hemos ocupado fundamentalmente de las diferencias léxicas entre las variedades masculina y femenina y, dentro de esta área, sólo de algunos campos léxicos, dado el carácter introductorio de este trabajo. Por otra parte, las diferencias fonológicas han sido estudiadas por Caravedo (1983), como parte de un estudio general sobre el habla de Lima; pero no hemos encontrado ningún estudio específico sobre el tema que estamos tratando.

Una de las diferencias más notables que hemos encontrado es que las formas de agresión verbal entre mujeres son mucho más limitadas que entre hombres. El registro de palabras y frases empleadas

no es tan amplio, y no está tan ligado a la vinculación familiar (a la madre en especial) del oyente como las formas de agresión masculinas. Se emplean con mayor frecuencia términos que se refieren directamente a la persona que se quiere insultar o agredir, y que tienen que ver mayormente con su inteligencia, tales como **cojuda**, **tarada**, **idiota**. En el caso de los hombres, en cambio, se recurre generalmente al insulto a través de la madre, además del insulto racial y el que señala los defectos físicos, mentales, morales, etc. El insulto a través de la madre es fácilmente explicable en una sociedad machista, en la cual la mujer se encuentra infravalorizada y es despreciada, relegada de toda función con alguna trascendencia política, religiosa, militar o social. Por eso no nos debe extrañar que, en ella, toda referencia a la mujer, a las partes de su cuerpo, a sus actitudes, devenga ofensiva si se va dirigida a un hombre. De ahí que resulte insultante que se moteje a alguien de **maricón**, pues se alude con ello a actitudes femeninas; como lo es mandar a alguien "a la concha de su madre" (cf. Cruz Saco 1982: 157). Las palabras no simbolizan solamente contenidos lingüísticos, sino también culturales y sociales, históricamente determinados.

Por la misma razón se explica otra gran diferencia entre las dos variedades: el abundante empleo del doble sentido y de las referencias sexuales en las conversaciones masculinas, que pocas veces son decodificadas en toda su extensión al ser escuchadas por mujeres. Esto se puede comprobar fácilmente incluso en las conversaciones mixtas: puede suceder que los hombres presentes empleen palabras aparentemente inocentes para establecer referencias sexuales y se hagan guiños de entendimiento o estallen en carcajadas ante el desconcierto de las mujeres. Claro que también puede ocurrir que sean ellos los desconcertados: cuando sus alusiones y dobles sentidos son comprendidos por las mujeres presentes, lo cual constituye una prueba del carácter de lenguaje "secreto" o jerga de cohesión e identificación grupal que posee la variedad masculina para muchos de sus hablantes.

Otro ámbito en el que se marca la diversidad lingüística entre los sexos es el de los adjetivos valorativos, que mencionamos anteriormente (cf. pp. 3 y 4). Para los hombres es tabú emplear adjetivos como los siguientes:

regio	divino	bello
bellísimo	precioso	adorable
churro	churrísimo	

y resulta aceptable sólo en ciertos contextos utilizar éstos:

lindo	increíble
maravilloso	encantador

así como expresiones del tipo

te juro	ay, hija
---------	----------

En el español de Lima, por otro lado, parece haber más vocativos (formas de tratamiento) masculinos que femeninos, lo cual produce una diferencia bastante notable entre las dos variedades de lenguaje. Esto resulta curioso, además, porque en otras lenguas ocurre lo contrario: en inglés, por ejemplo, Wardhaugh señala que se emplea un espectro más amplio de términos para dirigirse a las mujeres que a los hombres, y que ellos son más familiares en su trato con ellas que con los demás hombres, llegando incluso a llamarlas por su nombre de pila o por términos tales como **lady**, **miss**, **dear**, **baby** o **babe**, cuando su relación no implica necesariamente la confianza que dichos términos connotan.

En el español de Lima hemos encontrado los siguientes vocativos femeninos:

— **entre mujeres:**

mujer	chica	amiga
-------	-------	-------

— **(de respeto)**

señora/ñora	señorita/ñorita
-------------	-----------------

— **(raciales)**

gringa/ita	china/ita	chola/ita
negra/ita	zamba/ita	

— **(por físico)**

gorda/ita	flaca/flaquita	guapa
-----------	----------------	-------

—(familiares)

mami/ita	ma*	mamacita
abuela/ita	mamama	nona ¹
hija/ita	hermana/ita	mana/ita
prima/ita	cuñada/ita	cuña
tía/ita	comadre/ita	madrina

—(cariñosos)

amor/cito	corazón/cito	cielo/ito
ñaña/ita (por influencia del quechua)		

—(profesionales)

doctora	profesora	profe
casera/ita		

—(políticos)

compañera	camarada
-----------	----------

—(insultos)

malcriada	cojuda	hija de puta
-----------	--------	--------------

(*) Sólo en las clases medias y altas (Ponce 1978: 29).

(1) Además de esta fórmula italiana, empleada por las clases altas, también es frecuente esta otra: mamá + nombre de la abuela.

Vale la pena resaltar que, entre mujeres, lo que más se emplea son los nombres de pila, a diferencia de lo que ocurre entre los hombres, que suelen emplear con mayor frecuencia vocativos familiares o, en su defecto, sus apellidos.

— de hombres a mujeres:

amiga	mujer	comadre
chica	chiquilla	

—(de respeto)

señora/ñora	señorona	señorita/fiorita
-------------	----------	------------------

—(por físico)

enana/ita	gorda/ita	flaca/flaquita
-----------	-----------	----------------

—(por edad)

vieja/ita

—(raciales)

china/ita	chola/ita	gringa/ita
negra/ita	zamba/ita	chipinopa

—(familiares)

mami/ita	ma*	mamacita
abuela/ita	mamama	nona
hija/ita	hermana/ita	mana/ita
prima/ita	cuñada/ita	cufia
tía/ita	comadre/ita	madrina

—(profesionales)

doctora	profesora	profe
casera/ita		

—(Por belleza)

mamacita	guapa	mufieca/quita
linda/lindura	preciosa/preciosura	
rica/ricura/ita		

- (cariñosos)

amor/cito	cielo/ito	corazón/cito
gatita	paloma/ita	princesa/ita
reina/ita	tesoro/ito	vida/ita

- (otros)

loca/loquita	patrona/cita	zonzita
--------------	--------------	---------

(*) Sólo en las clases medias y altas (Ponce 1978: 29).

Los vocativos familiares femeninos empleados entre mujeres tienden (aunque no siempre es así, sobre todo en el caso de los referidos a padres e hijos) a corresponder a la realidad de las relaciones familiares entre las hablantes; mientras que, entre los hombres, se suele establecer el vínculo con la otra persona adjudicándole de inmediato un vocativo familiar: hermano, cuñado, tío, primo, etc. El contacto se establece, pues, de modo distinto.

Sin embargo, los vocativos empleados por los migrantes de la sierra en Lima son bastante particulares, y se pueden escuchar, por ejemplo, en los mercados: papito, mamita, ñaña, fiañita, etc., en los cuales se comprueba la influencia del quechua (los vocativos típicos del quechua para establecer el contacto son casi todos familiares: tayta, taytay, taytacha, mama, mamay, mamacha, etc.). A continuación pasamos a enumerar los vocativos masculinos más utilizados en Lima que, como veremos, son más abundantes que los femeninos e incluyen muchos insultos, a veces utilizados sin su valor normal de agresiones verbales, sino únicamente como formas de establecer el contacto o llamar la atención del otro. A continuación pasamos a enumerar los vocativos masculinos (nótese que comprenden menos diminutivos que los femeninos).

- entre hombres:

- (de respeto)

señor	usted	mister
caballero/ito	caballerazo	
tayta(quechua)		

- (de confianza)

carreta/ita	causa	chito
choche	chochera/ita	galladita
hombre	loco	oiga
paisano	pata/ita	socio
tocayo	yunta	
nombre + del Perú		

—(familiares)

hermano/ito	mano/ito	primo/ito
papá	pa*	abuelo/ito
nieto	tío	sobrino
cuñado/ao	cufia	
compadre/ito	cumpa/ita	
familia	padrino	ahijado

—(raciales)

cholo	lorcho	indio
blanquinoso	chino	gringo/ito
negro	zambo/ito	moreno
patizambo	zambo de pelo	lacio

—(de procedencia)

bachiche	characato	provinciano
recién bajado	selvático	serrano

—(por físico)

gordo/ito	gordinflón	flaco/flaquito
chancho	enano	panza de agua

—(por defectos)

baboso	birolo	boquellanta
cegado/ón	ciego	cojo
cuatrojos	manco	patachón
tuerto		

—(por edad)

bebe/ón	chibolo/ito	chingolo
criatura	joven	muchacho
viejo		

—(profesionales)

doctor/cito	ingeniero	arquitecto
maestro	mestro	trome
profesor	profe	ticher
capitán	jefe/cito	sargento
mozo	mosaico	colega/ita

—(prof. negativos)

matasanos	picapleitos	tinterillo
microbusero		

—(políticos)

camarada	compañero	
----------	-----------	--

—(valorativos)

campeón	ilustre	
---------	---------	--

—(insultos)

ón	huevoón	buen hombre ¹
jijuna	hijo de puta	conchetumadre

—(ins. referidos a la inteligencia)

analfabeto	animal	bestia
borrico	burro	cojudo
cretino	estúpido	idiota
imbécil	manso	menso
tarado	tonto	torpe

—(ins. de carácter sexual)

cabro	chivo	huevofrito
maricón	rosquete	
cornudo		

aprista² conchudo mierda

—(ins. raciales)

cholo	indio	guanaco
llama	queso	serrano

—(otros)

loco	loquito	socio
------	---------	-------

(*) Sólo en las clases medias y altas. (Ponce 1978: 29).

(1) Eufemismo para huevoón.

(2) Se ha convertido últimamente en insulto, en ciertos sectores de la población.

Es interesante comprobar cómo la mayor parte de los vocativos profesionales masculinos son utilizados, en la práctica, como formas amistosas para dirigirse a personas que no poseen un título académico (Ponce 1978: 44); mientras que los vocativos femeninos correspondientes (igual que en el caso de los familiares) se emplean casi siempre con su valor real. Asimismo, en los medios laborales se suele tratar a los hombres por su título académico o profesional, mientras que se tiende a tratar a las mujeres por su nombre de pila.

Del mismo modo, resulta curioso observar cómo, en la mayor parte de los colegios bilingües de Lima, los vocativos empleados para profesores y profesoras no son equivalentes: mientras que se suele emplear la fórmula **vocativo de respeto + apellido para los hombres**, la empleada para las mujeres suele ser **vocativo de respeto + nombre**. Así, hemos recogido las siguientes fórmulas de tratamiento en dichos colegios:

Mister	Miss/Misses
	Madame/
	Mademoiselle +
Monsieur + apellido	nombre de pila
	Frau/Fraulein

Herr Para terminar con los vocativos masculinos, queremos señalar los empleados por las mujeres, menos numerosos que los anteriores.

— de mujeres a hombres:

—(de respeto)

señor	oiga
-------	------

—(por edad)

chiquito	criatura	niño/ito
joven/cito	viejo/ito	vieji

— (por físico)

e'nano/ito	ñato/ito	
chancho/ito	gordo/ito	flaco/flaquito

— (profesionales)

doctor	maestro	profesor/profe
casero/ito		

— (familiares)

papá/ito	papi	pa*
papacito	daddy*	papapa
abuelo/ito	nono	hijo/ito
tío	cuñado/cuñi	

— (raciales)

chino/ito	cholo/ito	gringo/ito
negro/ito	zambo/ito	

— (cariñosos)

amor/cito	amochito	mi amor
cariño/ito	cielo/ito	corazón/cito
querido	rey	tesoro/ito
vida/ita	darling*	

— (insultos)

imbécil	idiota	estúpido
---------	--------	----------

(*) Sólo en las clases medias y altas. (Ponce 1978: 29).

Otro ámbito donde se perciben las diferencias léxicas entre el lenguaje femenino y el masculino es el de las formas de referirse a la pareja. Las de los hombres suelen tener más connotaciones sexuales que las de las mujeres, y comprenden una serie mucho más amplia de términos.

A continuación ofrecemos una lista de las formas en que las mujeres se refieren a su pareja:

— (formales)

mi enamorado	mi amigo	mi novio
mi esposo	mi marido	

— (informales)

mi amor	mi chico	mi hombre
mi camote	mi gil	mi macho
mi flaco	mi gordo	
mi chino	mi cholo	mi gringo
mi negro	mi zambo	

Compárese esta lista con la de los términos que los hombres emplean para referirse a sus parejas:

— (formales)

mi enamorada	mi amiga	mi novia
mi esposa	mi mujer ¹	mi señora

— (informales)

mi mujer ¹	mi chica	mi ñorsa
mi gila	mi gilberta	mi germa
mi hembra	mi hembrita	mi hembrichi

mi yunta	mi costilla	mi monta
mi jefa	mi cacherita	
mi flaca/flaquita		mi gorda/ita
mi china/ita	mi chola/ita	mi gringa/ita
mi negra/ita	mi zamba/ita	
mi peor es nada		mi media naranja
mi culo	mi poto	mi perra
mi cuero	mi cuerazo	mi pellejito

- (1) Nótese que este término tiene connotaciones negativas que la palabra masculina equivalente no posee, como ocurre en los casos que señalamos antes (cf. p. 4). Usado en el nivel formal sólo refiere la relación de pareja formalmente constituida; pero usado en el nivel informal posee connotaciones sexuales que el término equivalente, hombre, no tiene.

Otra de las grandes diferencias se encuentra en las maneras de alabar la belleza del sexo opuesto. Veamos, en primer lugar, las utilizadas por las mujeres para hablar sobre los hombres:

guapo	guapísimo	papacito
churro	churrísimo	churrete
galletón	pataza	buenazo
rico	riquísimo	lindo
lo máximo	ya no ya	
está a pedir de boca		está para comérselo
está como quien pide		

Compárense estas palabras y frases con las empleadas por los hombres para alabar la belleza femenina, en las que abundan las connotaciones sexuales:

guapa	guapísima	preciosa
bonita	linda	muñeca
rica	riquísima	
mujerón	hembrón	real hembra
lomo	lomazo	mamacita
mostra	mofoztra	mofostrófica
potable	machucable	acolchonable
está buena ('tagüena)		está buenaza
está buenísima		está verídica
está para comérsela ('tapaco)		
está buena para filo de catre		

También son distintos los modos de referir el estado ético de alguien. Nótese la diferencia entre los términos utilizados por los hombres, claros y crudos, y los utilizados por las mujeres, más eufemísticos.

Léxico femenino	Léxico masculino	
borracho	borracho	etílico
achispado	choborra	borra
alegre	ebrio	zampado/ao
mareado	mamado	chupado
picado/ito	alegrón	guayacol
tomado	alcohólico	huasqueado

(frases)

está entre Pisco y Nazca
tiene un tufo...
se pasó de tragos
está que se cae
apesta a alcohol

está hecho
tiene un turrón de la patada
de la madona

está pasado de tragos
está en una huasca
tiene un tufo a mierda
está out
está con la lengua entrapada

Otra fuente de diferencias es la manera de hablar sobre la prostitución femenina y masculina. Los términos utilizados por los varones para hablar sobre una mujer que ejerce la prostitución son los siguientes:

prostituta	puta	putaza
ruca	rucaza	cacherota
meretriz	mujerzuela	pe
perra	perraza	zorra
pampa	pampera	pampita
chuchumeca	chuchumecona	lechucera

al lado de términos un poco más suaves y ambiguos, como

pacha/ita	pacharaca	pacharruca
perrita	maroca	mariposa
pelandusca	cabaretera	copetinera
perdidita	putilín	

En cambio, los términos empleados por mujeres para referir lo mismo son más limitados (y eufemísticos en algunos casos):

prostituta	puta	pe
ruca	rucaza	mujer mala
mujer de vida alegre		mujer de la vida
mujer de moral distraída		
mujer de la calle		

Lo mismo ocurre con las palabras empleadas para hablar de los hombres que ejercen la prostitución: los varones utilizan más palabras, y más explícitas, que las damas. Lo curioso es que existen menos palabras para este referente que para el referente femenino correspondiente, lo cual se debe, probablemente, al hecho de que la prostitución femenina es mucho más aceptable en una sociedad machista, que la masculina.

Las palabras empleadas por las mujeres son:

puto	gigoló	perdido
perdidazo	vividor	de lo peor

mientras que las empleadas por los hombres son

puto	gigoló	gigo
vividor	explotador	
mostacero(sólo para el que se vende a otros hombres)		

además de las palabras que sirven para denominar al hombre que vive de la prostitución de su(s) mujer(es):

macró	cabron	cafique/o
alcahuete	celestina	proxeneta
rufián	puta	

que no tienen equivalente femenino.

Por otro lado, las formas utilizadas por las mujeres para aludir a la homosexualidad son, otra vez, más eufemísticas que las de los hombres.

— para hablar de la homosexualidad masculina:

maricón	afeminado	raro/ito
enfermo/ito	delicado	todo él
del otro equipo		

- para hablar de la homosexualidad femenina:

marimacho	rara/ita	ahombrada
-----------	----------	-----------

Las fórmulas masculinas son más explícitas y abundantes, como veremos a continuación.

- para hablar de la homosexualidad masculina:

maricón	mariconcito	mariconazo
rosca	rosquete	rosquetón
amanerado	afeminado	afectado
homosexual	mariposón	mujercita
cabro	broca	huevas tristes
loca	locaza	loca perdida
chivo	chivato	chuchumeco
chupapichulas		chupahuevos
chupapingas	mostacero	cacanero
tortis	guei (del inglés gay)	

- (frases)

es del otro equipo
tira para el otro bando
se le quema el arroz
tiene la huacha floja
le han roto el ojete
le suda la espalda/las guindas
se le derrama el chupete
está haciendo agua
le gusta el merengue
le gustan los zambos

para hablar de la homosexualidad femenina:

lesbiana	marimacho/a	machona
viciosa	tortis	tortillera
tortera		

Si seguimos investigando en el campo léxico de la sexualidad, encontraremos grandes diferencias en los modos de referirse a los órganos genitales y al acto sexual, siempre más eufemísticos en el lenguaje femenino (por ejemplo cosita o pájaro/ito frente a pene, miembro, pichula; cosita, vagina y huequito frente a chucha y concha; busto y pecho en lugar de tetas; poto y popó frente a culo; y hacer el amor a acostarse con en vez de culear, comer, pisar y tirar).

En fin, existen muchas áreas donde se puede percibir la diversidad de estas dos variedades; nosotros nos hemos limitado aquí a señalar algunas de sus más notables diferencias léxicas y a dejar abierto el camino para futuras investigaciones.

NOTAS

(1) Esto es particularmente notorio en inglés: female judge, madarne chairman, lady doctor, etc.; y en algunas palabras del francés, para las cuales no se admite declinación femenina, como professeur. En español se tiende, en los últimos años, a formar los femeninos (jueza, ministra, presidenta, doctora, etc.).

(2) Muchas de nuestras observaciones se vieron confirmadas y enriquecidas con el trabajo de campo de nuestros alumnos del curso de sociolingüística en la Universidad Ricardo Palma, durante el verano de 1989. A ellos nuestro agradecimiento.

BIBLIOGRAFIA

- BEINHAUER, Werner, 1978. *El español coloquial*. Madrid: Gredos. 3a. edición.
- CARAVEDO, Rocío, 1983. *Estudios sobre el español de Lima. Variación contextual de la sibilante*. Lima: PUC.
- , 1988. *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta de Lima*. Lima: PUC.
- COATES, Jennifer, 1986. *Women, men and language. A sociolinguistics account of sex differences in hnguage*. New York: Longman.
- COTLER, Julio. *La mecánica de la dominación interlingüística y del cambio social en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CRUZ-SACO, Alvaro, 1982. *Algunos tipos de acciones verbales de agresión*. (Tesis de Bachiller). Lima: PUC.
- DOWNES, William, 1984. *Language and society*. London: Fontana paperbacks.
- ELLIS, Andrew y Geoffrey BLATTIE, 1986. *The pshychology of language and communication*. London: Windenfeld and Nicholson.
- ESCOBAR, Alberto, 1977. "¿Existe el castellano limeño?" en *Lexis* 1(1): 39^7.
- KAMARAE, C., 1981. *Women and men speaking*. Rowley, Massachussets: Newbury House.
- KEY, M.R., 1975. *Male/Female hnguage*. Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press.
- KRAMER, C., 1974. "Wishy-washy mommy talk" en *Psychology today* 8 (1): 82-85.
- LAKOFF, 1973. "Language and woman's place" en *Language in society* 2: 45-80.
1975. *Language and woman's place*. New York: Harper and Row.
- LABOV, William, 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- MALTZ, D.N. y R.A. BORKER, 1982. "A cultural approach to male - female miscommunication" en GUMPERZ, J.J. *Language and social identify*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PONCE, Zaida, 1978. *Formas de tratamiento en el habla de Lima*. (Tesis de Bachiller) Lima: PUC.
- ROSENBLAT, Angel, 1960. *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Madrid: Edime.
- SMITH, P.M., 1979. "Sex markers in speech" en SCHERER y GILES, *Social markers in speech*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SOLOGUREN, J., 1962. *Fórmulas de tratamiento en el Perú*. (Tesis) Lima: UNMSM.
- SPENDER, D., 1980. *Man made hnguage*. London: Routledge and Kegan Paul.
- THORNE, B. y N. HENLEY, 1975. (eds.) *Language and sex difference and dominance*. Rowley, Massachussets: Newbury House.
- TRUDGILL, Peter, 1977. *Sociolinguistics: an introduction*. Cap. IV Aylesbury: Penguin.
- WARDHAUGH, Ronald, 1986. *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- WOLFSON, N., 1976. "Speech events and natural speech: some implications for sociolinguistic methodology", en *¡Mnguage in Society* 5 (2): 189-208.